

Razones y propósitos de la enseñanza de la ética médica

Carlos Viesca Treviño, Facultad de Medicina, UNAM

La medicina ha evolucionado en los últimos años a una velocidad vertiginosa adquiriendo conocimiento por cantidades inauditas y aplicando posibilidades tecnológicas insospechadas poco tiempo antes en los procesos diagnósticos y terapéuticos. Sin embargo, ante esta desbordante profusión de avances, que encierran cada vez más a la práctica médica en la limitación de las cifras y los cálculos de carácter estadístico, se ofrece ante nuestros ojos un panorama que poco ha cambiado en relación con las importantísimas implicaciones filosóficas, y más específicamente éticas, que comportan todos estos cambios tan radicales que ha sufrido la práctica médica. Bien puede afirmarse que el médico se ha visto orillado a moverse en un terreno en el que, dicotomizado entre una manera de actuar basada en el pragmatismo y la inmediatez de los resultados de la manipulación de la enfermedad con la consecuente ignorancia del enfermo, y más aún de su calidad de paciente y otra orientada a la consideración de valores humanos y de la posición central y relevante del individuo, a la vez objeto de estudio, blanco de las medidas terapéuticas y sujeto que está viviendo un proceso de sustancial importancia para su propia existencia, la balanza se ha cargado radicalmente al lado de aquél, en tanto que las pesas puestas en el platillo poco han aumentado desde las incuestionables aportaciones de Hipócrates y la aserción del pensamiento cristiano con su bagaje de verdades absolutas.

Poco ha cambiado el panorama de la ética médica, de la bioética como se ha denominado buscando darle un sentido mas amplio que me parece no corresponder exacta-

mente con lo que en realidad buscamos pero durante el último cuarto de siglo el problema se ha venido haciendo día a día mas evidente y día a día se le ha venido prestando un poco más de atención. Pero esto no es bastante. La posibilidad de mantener a un paciente con vida mediante la aplicación de toda una rica serie de recursos tecnológicos, el hecho concreto de la reanimación cardíaca, del control de los parámetros vitales por términos prácticamente indefinidos, de la realidad de los trasplantes renales en relativa gran escala, del horizonte nuevo de la medicina de trasplantes, de los logros y peligros de la ingeniería genética, han abierto los ojos de médicos, legos y profanos acerca de la gran problemática de carácter ético que se esboza. La insuficiencia de los planteamientos previos se hizo pronto patente, y ya los códigos puestos en vigor por organizaciones internacionales, como son el de Ginebra, tratando veladamente de modificar el espíritu del Juramento Hipocrático, o del de Helsinki, normando las condiciones a que debería sujetarse una nueva vertiente de la obtención de conocimientos: de la investigación en seres humanos, trataron de llenar huecos que han resultado abismos a veces insalvables. El problema se hace hoy en día patente en toda su amplitud: la inmensa problemática ética que ha condicionado el creciente poder hacer de la medicina actual, la capacidad de acción que nunca había soñado tener, requiere, no de la dictaminación de actitudes a tomar, ni de la promulgación de códigos, sino del desarrollo de la conciencia, por parte de cada médico, de la responsabilidad ética que le es propia. Nunca antes, en el transcurrir de la historia, había

sido esto tan indispensable.

Asimismo la complicación de las relaciones sociales característica de este siglo, y el hecho, cada vez mas frecuente de la existencia de sociedades pluriculturales, de la convivencia en ellas de más de un credo filosófico o religioso, de la coexistencia de ideas visiones del mundo diferente, ha venido a complicar más todavía la cuestión al poner al médico frente al dilema de tener que resolver un problema de carácter ético manejando su propio sistema de valores, el oficializado por los criterios deontológicos propios del momento histórico y de los valores individuales del paciente, aunados éstos a la perspectiva del plan de vida que éste último contempla. Todo esto ha ido determinando, por un lado, la incapacidad del médico, genéricamente hablando, para poder conceptualizar todo este acervo de problemas y, más aún, para poder actuar en consecuencia y, por otro, la necesidad de abrir un espacio a la ética médica en los currícula de enseñanza de la medicina. La frecuente falta de consistencia en la argumentación lógica ha dejado huecos por llenar en los razonamientos éticos médicos que en multiples ocasiones ha conducido a situaciones conflictivas y callejones sin salida, razón de peso para que el espacio abierto no sea virtual o apuradamente relleno con el discurso de clínicos eminentes, ricos, riquísimos en experiencias, pero no siempre con el dominio del método. De tal manera, ya no es concebible limitar el terreno en cuestión a la exposición de estas experiencias pretendidamente paradigmáticas, como lo abogara con éxito Porfirio Parra hace cerca ya de cien años al descartar la inclusión de la Etica Médica en los programas de la Escuela Nacional de Medicina de México y la limitara a esas exposiciones, desarticuladas, sin programa, que bien podían despertar la inquietud del alumno y del médico joven, pero que eran definitivamente insuficientes para permitirle formar un método de análisis y un criterio.

En la Facultad de Medicina de la UNAM, tras numerosas discusiones y deliberaciones, se incluyó un módulo de Etica Médica, con 30 horas, dentro de un curso de Historia y Filosofía de la medicina, lo cual quedó oficializado en el programa académico de la Facultad aprobado por el H. Consejo Universitario a fines de 1985 y puesto en la práctica con los alumnos que han ingresado para iniciar sus estudios en el año de 1986 (Cuadro I).

No es la primera vez que se habla de Etica Médica en la Facultad. Se habían tradicionalmente tocado algunos temas nuevamente en el curso de Medicina Legal, durante el siglo pasado y, como Parra hiciera notar, los profesores no perdían oportunidad para plantear proble-

PROGRAMA TEMATICO DE ETICA MEDICA

1. Definiciones, implicaciones y características de la Etica Médica y la Deontología.
 2. La evolución de la Etica Médica en el desarrollo de la Medicina.
 3. La Etica Médica y sus variables antropológicas.
 4. Religiones y Etica Médica.
 5. Etica Médica y Medicina Actual.
 - 5.1 El respeto y la preservación de la vida.
 - 5.2 Etica, tecnología y prolongación de la vida.
 - 5.3 Etica de la producción del conocimiento.
 - 5.4 Etica y enseñanza de la medicina.
 - 5.5 Etica del diagnóstico médico.
 - 5.6 Etica y toma de decisiones clínicas.
 - 5.7 Responsabilidad profesional.
 - 5.8 Etica social.
-

Fuente: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina
Facultad de Medicina UNAM.

mas y ejemplificar situaciones; años más tarde se volvía a la carga y Dn. Gonzalo Castañeda proponía un código de moral médica, dictaba lecciones al respecto y escribía un manual de Deontología Médica. A partir de que el Dr. Fournier implantara el Plan de Estudios de 1956, en los cursos de Psicología Médica se incluyeron importantes discusiones de carácter ético usándose como texto auxiliar *Etica y Psicoanálisis* de Erich Fromm y, en el curso del tiempo, se fueron integrando de manera sistemática los temas relacionados con este tipo de problemática y la relación médico paciente; por otra parte, en el curso de Historia de la Medicina siempre fueron incluidos el análisis de lo que significó en su momento la adopción de una responsabilidad ética por parte del médico y las consecuencias concretas de la formulación del Juramento Hipocrático y las diferentes actitudes que han surgido al respecto a través de la historia, con la aparición de figuras de gran talla, como Celso, Maimónides, o Pinel, quienes en distintas épocas han levantado la voz recordando al médico su responsabilidad ética. Más tarde, a fines de la década de los años sesenta, al introducirse en los programas de estudio las materias optativas, por algunos años se impartió *Etica y criterio en Medicina*, aunque siendo optativa, no pudo tener el impacto deseado sobre el alumno, ya que eran escasos los alumnos que se inscribían en ella.

No es sino hasta el programa en vigencia ahora que la Etica Médica aparece como una unidad por derecho propio. Y afirmo lo anterior en razón de que, si bien, constituye un módulo dentro de una asignatura no depende en nada de los contenidos de los otros módulos que con ella son agrupados, ni diluye sus propios contenidos con los de ellos, aún cuando es inegable la estrechí-

sima relación que los vincula. Los módulos son: Historia de la Medicina, Antropología Médica y Filosofía de la Práctica Médica.

Ahora bien, una vez que estamos de acuerdo en que no sólo no hay duda en cuanto a que debe enseñarse Ética Médica en las escuelas de medicina y de que la necesidad de que ello suceda es imperiosa, nos queda por preguntar qué tipo de Ética se debe enseñar y cuáles deben ser sus contenidos prioritarios ante la problemática actual de la medicina.

Para responder a la primera cuestión, considero que ya he esbozado una respuesta en los párrafos anteriores, respuesta que, sin embargo, procuraré precisar ahora. La Ética Médica no debe reducirse a las formulaciones teóricas del pensamiento ético, ni debe tampoco limitarse a un mero reflejo de un pragmatismo carente de bases filosóficas. Obviamente, dado que vivimos en una cultura, la denominada occidental, con una tradición filosófico-moral de larga trayectoria, debemos buscar los fundamentos de nuestra ética médica en Aristóteles, Tomás de Aquino, Spinoza, Kant, los casuistas, la filosofía existencial, etcétera, aunque sin olvidar que, de acuerdo al estado actual del avance del conocimiento científico, debemos estar conscientes de que si creemos en estos principios, por ser los nuestros, por se los "más avanzados" según las premisas válidas en la sociedad en la que nosotros mismos vivimos no por eso son ellos los únicos principios existentes, ni forzosamente son los verdaderos ya que debemos confesar que ignoramos la evolución futura de nuestros sistemas de pensamiento, ignoramos si algún día podremos perfeccionar nuestros mecanismos de adquisición del conocimiento y desarrollar un conocimiento más verdadero que el actual, ignoramos si alguna vez, con base en todo esto, cambiaremos nuestros sistemas de valores. Debemos también considerar que nuestra sociedad tampoco es la única en el mundo, y que otros grupos humanos profesan otras creencias y han desarrollado otros sistemas de valores que deben ser respetados por nosotros si es que respetamos en alguna medida la libertad del hombre, aún cuando creyéramos que éstos estuviera equivocados, y con mayor razón si es que nos colocamos en una posición de relativismo antropológico.

Debe en primer término definirse y establecer los límites entre ética moral y deontología médica, las cuales son frecuentemente confundidas sin significar lo mismo desde ningún punto de vista. Debe, por lo tanto, diferenciarse entre lo que es un planteamiento filosófico con pretensiones de universalidad y las manifestaciones concretas mediante las cuales puede éste presentarse en un

contexto determinado, debiendo hacerse diferencia también entre la norma implícita derivada de creencias y costumbres consagradas en una sociedad y la norma escrita.

Dos temas que creo de importancia sustancial y que ambos han sido incluidos en el temario de la materia, en el programa actualmente vigente en la Facultad de Medicina de la UNAM, son los de la Ética Médica tal como se ha manifestado en el curso de la Historia de la Medicina y tal como se manifiesta actualmente en diversos grupos étnicos y en diversas culturas. Temas fundamentales dado que muestran el relativismo de las ideas éticas como correspondiente al avance o retraso también relativos de la medicina y a las normas sociales, lo cual nos coloca consecuentemente como representativos de un momento histórico y antropológico preciso y no de la posesión de la verdad absoluta.

La consideración de las relaciones entre Ética Médica y el contexto religioso en el que ésta se aplica y aquél del que ella se desprende, ofrece mucho material para meditar, ya que en la actualidad no es posible, humanamente hablando, declarar a todo aquel quien no comparta nuestras ideas religiosas como inmerso en el error, como ha sido tradicional hasta ahora. La consideración de la validez relativa de la multiplicidad de credos religiosos que ha desarrollado la humanidad y el respeto de la posición religiosa de cada individuo, que se ve ante un dilema de carácter ético-médico y del ejercicio de su libre albedrío, sobre todo cuando éste es congruente con una convicción religiosa o filosófica, deben ser los principios rectores del criterio del médico que en ese momento comparte la responsabilidad de una decisión, quien, en caso de incompatibilidad con la posición libremente adoptada por el paciente o el o los individuos responsables de éste, deberá anteponer sus intereses a los propios y, dado el caso, remitir la ejecución de la decisión tomada a otro profesional creencial o ideológicamente afín a ésta. Las existencias, cada vez mayor, de sociedades pluriculturales y el desarrollo de posiciones normativas oficiales que no necesariamente darán gusto a todas las religiones representadas en ellas hacen imperativo en la práctica el que el médico esté enterado de todas estas posibilidades de conflicto y pueda actuar en consecuencia.

Por último, el desarrollo, al que he aludido repetidas veces, del conocimiento y las posibilidades de acción de la medicina en nuestros días, obligan a un replanteamiento de los problemas relacionados con la planificación familiar, el consejo genético, la eugenesia anticonceptiva y el aborto; de aquéllos derivados del avance tecnológico y la

preservación y prolongación de la vida, así como de la condiciones y calidad en que estos hechos pueden darse; a los referentes a la producción y difusión del conocimiento médico; a los que intervienen en la conducción del proceso diagnóstico, en la toma de decisiones clínicas y en lo que se refiere a las terapéuticas seleccionadas o descartadas, a la responsabilidad profesional y, finalmente, a la ética social y su repercusión en los problemas de salud

tanto del grupo como de los individuos.

Tarea ardua y llena de escollos, considero que no es factible, hablando de responsabilidad profesional, eludir la enseñanza de la Etica Médica a todos los estudiantes de medicina, si es que pretendemos formar médicos y no capacitar, troquelar, acondicionar técnicos calificados, sí, pero incapaces de comprender la importancia de su quehacer.